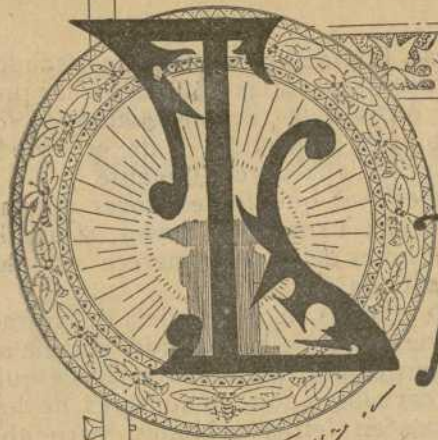


10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



LA SEMANA POPULAR ILUSTRADA

Año II.

Barcelona 12 de febrero de 1891.

Núm. 29.



ESTUDIO DEL NATURAL, por Mateo Balasch.



TEXTO. — Actualidades. — Una aparición en el bosque, relación histórica, por G. Hirschfeld. — Pensamientos, (poesía). — Algo sobre la historia de los dientes. — En carnaval (poesía). — Los combates navales del porvenir. — La gran muralla de la China. — Explicación de grabados. — De aquí y de allí. — Postres. — Ciencia popular.

GRABADOS. — Estudio del natural, por Mateo Balasch. — La lectura. — Regreso en lancha. — Monumentos de Zaragoza.



El gobierno del Quirinal se encuentra en los momentos en que escribimos, en plena crisis ministerial. Crispi ha hecho dimisión, como es sabido, á consecuencia de una votación del Parlamento, contraria á su política.

Dícese que el verdadero motivo de la retirada, más que político, es financiero. El jefe del gobierno había prometido dar algunos impuestos como garantía á los fondos ingleses; pero la resistencia de sus colegas desconcertó todos sus planes económicos para ir tirando, pues provocó la negativa de los capitalistas ingleses á prestarle su concurso, que tenía por base aquella condición.

Esto explica al mismo tiempo la dificultad de dar solución á la crisis. Zanardelli, llamado en primer lugar á formar gabinete, no se ha atrevido á cargar con el mochuelo, y ahora se habla de una combinación Rudini-Saraco. Es probable, que cuando este número llegue á manos de nuestros lectores, haya allí ya ministerio. Lo que no habrá seguramente, es hacienda.

El nuevo reino se ha dado demasiada prisa á solicitar el rango de potencia de primer orden, sin considerar que no tenía su bolsa á la altura de tamañas pretensiones, y abrumado por una marina y un ejército muy superiores á las fuerzas de su presupuesto, busca ahora, en vano, arbitrios con que hacer frente á una situación que se agrava de día en día.

Desarmar los navíos que se han echado irreflexivamente al mar, disminuir el ejército de tierra, y abandonar las ambiciosas expediciones que, en playas lejanas, consumen, sin fruto, los tesoros de la patria, sería la única manera de hacer frente á la crisis; pero los arrepentimientos de la vanidad, muy raros en los individuos, son poco menos que imposibles en las naciones.

Crispi ha lanzado al nuevo reino por el camino de las grandezas, y al aliarle con dos de los principales imperios de Occidente, no ha tenido en cuenta que esta clase de amistades trae consigo gordos dispendios. Imitador de Maquiavelo, ha dado pruebas, sin embargo, de ignorar por completo lo que el secretario florentino escribió acerca de la imposibilidad de tener buen ejército, cuando no se tiene buena hacienda.

Julio Simón, en un reciente paralelo entre Bismark y Crispi, escribe con grande oportunidad:

«Lo que admira, estudiando la vida del Canciller, es que haya caído, y estudiando la vida de Crispi, es que se haya levantado.»

Pero en fin, si Crispi, no fué hombre de peso, por lo menos dejará una herencia pesada.

La temperatura ha mejorado en todas partes, y con los deshielos han desaparecido los patines y los patinadores. Hasta que el suelo no ha empezado aquí y allí á faltar bajo los pies, se ha danzado alegre y locamente sobre él; pero á los primeros hundimientos, todo el mundo buscó tierra firme, y el nuevo mundo improvisado sobre las congeladas ondas, desapareció como por encanto.

Es la suerte de todo lo que se levanta sobre cimientos falsos. El frío después de todo, es un sofisma de la naturaleza, que petrifica las aguas, dándoles por algunos días la engañosa apariencia de tierra firme; pero algunos rayos de sol bastan para disipar la ilusión. Ahora también en otro orden de ideas, se fabrica mucho sobre el hielo del positivismo, pero con frecuentes hundimientos, en cuanto se somete lo fabricado á los rayos del sol de la experiencia.

Gedeón sigue muy incomodado con el retorno del buen tiempo y entonando ditirambos á las excelencias del frío.

—¿Por qué te ponías gabán de pieles, en los días en que bajó tanto el termómetro?— le dijo no sé quién.

—Oh! porque en aquella ocasión era de buen tono llevar esa prenda—contestó.— Pero en cuanto llegaba á mi casa, me la quitaba.

—Sí, para ponerte á la chimenea.

—Otro tributo pagado á los usos sociales. No basta ser hombre de comodidades, sino que es preciso parecerlo.

Pasaron las elecciones, y conforme habíamos previsto, el cuerpo electoral ha considerado, que el más precioso de sus derechos, es el derecho de abstenerse.

Muchas gentes ponen el grito en el cielo contra esta indiferencia. No diremos nosotros que sea buena, pero la comprendemos.

Figurémonos por un momento, que todos los que tienen voto, es decir, casi todos los españoles con barba, sin dejarse influir por nada ni por nadie, acuden á depositar en la urna de cristal los nombres de su predilección.

¿Qué resultado daría el escrutinio?

Por de pronto cada elector, no dejaría de votarse á sí propio, porque ningún nombre más predilecto para él. Luego el de sus amigos y paniaguados.

Todos los españoles saldrían elegidos, ó mejor dicho, no saldría ninguno, porque ninguno llegaría á reunir cien votos.

De aquí resulta necesariamente, que la elección no puede ser más que una ficción legal del voto público, y como hay períodos históricos (y el presente es uno de ellos) en que el público no es más que una serie de cifras aisladas que no suman, porque ninguna consiente en ponerse debajo de la otra, de alguna manera hay que dar satisfacción al precepto legal.

Véase por qué cada candidato, una vez entendido con los círculos directivos de la política, procura conquistar y comprometer á su favor á una parte del cuerpo

electoral. Los medios varían. Unos acuden á las frases, otros á las dádivas ó á las promesas, otros á la recomendación y á los compromisos de partido, y de este modo arrastra cada cual su contingente.

El hecho es que los electores no van nunca á las urnas, los llevan, y que la elección no es del que la merece sino del que la solicita.

Como estamos en la infancia del sufragio universal, no se ha acudido todavía al medio apropiado, que es cubrir las esquinas de cartelones con los nombres de los candidatos en letras cubitales; pero ahí llegaremos. Hay necesidad de entrarle al público por los ojos.

Reducida pues la elección á cuestión de carteles, claro es que las mayores probabilidades estarán de parte de los candidatos que tengan las letras más gordas.

La anticipación con que es preciso dejar terminados para la impresión los trabajos de las revistas ilustradas, sobre todo si tienen tan considerable tirada como la nuestra nos impide dar la reseña que prometimos del gran baile de trajes del Círculo Artístico de Barcelona, que se verifica en estos momentos y le aplazamos para la semana próxima.

Como nuestros lectores saben, se celebra en el gran salón de la Bolsa, lugar á propósito para una fiesta de trajes, pues allí durante todo el año, se ve á muchas personas que entran vestidas y salen desnudas y vice-versa.

Esto de variar de trajes, es una cosa que interesa siempre al público. Si bien se mira, la vida del hombre no es más que una perpetua aspiración á cambiar de vestido. El que viste chaqueta quiere vestir levita, y el que viste levita quiere vestir uniforme. Apenas hay hombre que esté contento con su traje, hasta el punto de que siendo todos incuestionablemente hijos de Adán, no hay ninguno que se resigna á llevar el traje que llevó su padre.

El Carnaval es breve como lo suele ser la locura, á la manera con que lo es casi siempre la risa y la alegría en la vida humana; pero como tras de la ilusión viene constantemente la realidad, á la salida del carnaval se tropieza con el terrible contraste de la ceniza.

La ceniza abre el solemne período de penitencia que todos los años tiene el hombre, para recordar los altos destinos para que ha nacido y purgarse de las manchas que le estorban para alcanzarlos.

La Iglesia le recuerda que sale del polvo y volverá al polvo; verdad por otra parte que le entra á todas horas por los ojos, pero le recuerda además que tiene un alma que no muere ni para la pena ni la recompensa.

Generalmente para significar que hemos dicho á un hombre una gran verdad, pero verdad desagradable, solemos decir: *Le puse la ceniza en la frente.*

Hay un día en el año, el día de ayer, que pone la ceniza en la frente á todos los mortales.

Los más avisados son los que se adelantan á recibirla.

Los que esquivan este *memento*, sólo consiguen hacer más dura y erizar de problemas, la hora inevitable en que les ha de sorprender.

UNA APARICIÓN EN EL BOSQUE

RELACIÓN HISTÓRICA, POR G. HIRSCHFELD



UN no llovía, pero las negras nubes que cubrían el cielo de una comarca situada á pocas millas de Londres, amenazaban deshacerse en agua, y contribuían á aumentar el melancólico aspecto del paisaje en aquella tarde de noviembre. Un par de posesiones señoriales que sólo de vez en cuando prestaban albergue á sus dueños, se veían á cierta distancia una de otra: el resto del suelo lo cubrían grandes bosques, y tan sólo desde hacía algunos años habían venido á animarlo dos ó tres aldeas nuevas, con sus campos cultivados, que interrumpían la soledad del terreno.

Además del camino que de la capital conducía á las aldeas y castillos cercanos, cruzaban el bosque estrechos senderos, únicamente accesibles á los prácticos de la comarca, que permitían una comunicación más breve entre ambas posesiones.

Un rumor ligero de pisadas interrumpió el silencio de la selva, y momentos después apareció en uno de estos senderos una esbelta figura de mujer que, con señales de impaciencia, tendió el oído, escudriñó con la vista en torno suyo sin duda esperando la llegada de alguien. Un manto largo hasta el suelo envolvía su elevada estatura, y cuando, con un rápido ademán, echó sobre los hombros el capuchón que cubría su cabeza, dejó al descubierto el rostro de una joven de unos veinticuatro años, de facciones altivas y resueltas. En el fuego de sus ojos grises, en su frente alta coronada de rizados cabellos rubios, había una expresión de gravedad, cierto aire de dignidad que imponía.

Al llegar á un crucero del camino, se detuvo.

—No debo ir más adelante, dijo á media voz; me he aventurado demasiado y casi empiezo á temer que me echen de menos los míos y piensen mal de mi larga ausencia. Antes llegaba él siempre el primero á la cita, y hoy me hace esperar; hoy, cabalmente, en que la muerte ó la vida dependen de un soplo. Sólo él me trae la verdad pura, todos los demás son criaturas de mi hermana.... y no viene; Dios poderoso,.... no viene!

Impaciente golpeó con su pequeño pie el suelo cubierto de musgo. No era seguramente un motivo frívolo ó vulgar el que había conducido á la dama á estos parajes solitarios del bosque. De pronto se iluminó su rostro al ver aparecer en una revuelta del sendero, la figura de un hombre ya de edad, que la saludó desde lejos.

También en él, la capa oscura y sencilla y el sombrero de fieltro de anchas alas, ocultaban la presencia distinguida de un personaje.

—Creí que ya no venías, lord Randolf, exclamó la dama en cuanto él llegó á distancia de oírla. Decidme pronto lo que hay; teneis noticias recientes de Londres? cuál es el estado de la reina?

El anciano se acercó á paso lento: había hecho el camino precipitadamente, y necesitó algunos momentos para tomar aliento.

—La tardanza de las últimas noticias ha sido causa de la mía, replicó enjugándose el rostro cubierto de sudor, á pesar del aire frío de noviembre. Temí que mi venida sería inútil, y que Vuestra Alteza se habría vuelto sin encontrarme. Permítame Vuestra Alteza que me atreva á censurarla por haberse internado tanto en la selva, sola, y cuando va á cesar la luz del día.... Y

ahora, precisamente, en estos instantes solemnes....

—Y había de permanecer ignorante de lo que en estos momentos ocurre? Tranquilizaos, lord Randolf, soy precavida y voy armada. Mucho más que á un malhechor que codicie mi bolsillo, temo las miradas de los que me rodean. Todo el que se me acerca es un espía. La reina María ve con recelos el trato de su hermanastra con los antiguos amigos de Ana Bolena, mi madre. Tal vez hay alguien que desearía mi muerte. Pero Isabel vivirá, vivirá, lord Randolf, y llegará á sentarse en el trono de Inglaterra!

El lord se inclinó involuntariamente ante la imprevista majestad que revelaron las palabras y el ademán de la joven. El título de Alteza que lord Randolf le daba, lo llevaba de derecho. Era Isabel, la hija del sanguinario rey de Inglaterra, Enrique VIII y de Ana Bolena. Después de proclamarse este monarca cabeza de la Iglesia anglicana y de repudiar á su primera esposa la infeliz Catalina de Aragón, se unió á su favorita Ana Bolena, á quien hizo expiar más tarde aquellos momentos de pasajero esplendor, haciéndola morir en un cadalso, destino que compartieron también la tercera y cuarta esposa del déspota monarca. A la muerte de éste y durante los reinados de Eduardo VI y de María Tudor, hijos de su primer matrimonio, Isabel vivió desterrada de la corte.

No sin trabajo conseguía María Tudor sostener su autoridad. Más de una vez habían intentado el pueblo y la nobleza derribarla, y no era para nadie un secreto que á su muerte, Isabel sería la heredera. Pero Isabel procuraba en este punto aparecer ignorante, así como también en los detalles del curso de la enfermedad mortal que aquejaba á la reina de Inglaterra. Sólo por lord Randolf sabía la princesa lo que podía esperar ó temer. Un trozo de bosque separaba el castillo del anciano lord, del que á ella le servía de punto de destierro. En días ya determinados de antemano se veían en secreto la hija de Ana Bolena y su fiel servidor y amigo. Ninguno de los criados de Isabel conocía entonces el paradero de la princesa, pues ésta no podía confiar en nadie; el objeto de la salida de lord Randolf era sabido únicamente de su mayordomo, un criado viejo, que gozaba de toda la confianza de su señor.

—El día, repuso el gentil-hombre contestando á las palabras de la princesa, el día en que el genio de la historia inscriba por primera vez el nombre de Isabel en el libro que guarda los destinos del Imperio británico, se acerca. La reina María yace en uno de los aposentos de su palacio herida de muerte; los médicos desesperan de salvarla; de un momento á otro puede penetrar en estas soledades la nueva de su muerte. Vuestra Alteza debe estar dispuesta á todo evento.

Ella levantó su juvenil cabeza como si ya resplandeciese la diadema real sobre su frente.

—Estoy dispuesta á todo, lord Randolf, y aceptad mi agradecimiento por la fidelidad que habeis guardado á la desterrada.

Y extendió la mano que el viejo lord llevó respetuosamente á los labios. Después se volvió para dirigirse á su castillo.

—Una palabra aún, dijo llamando al gentil-hombre que se alejaba; necesito dinero. Llevais una gruesa suma?

—No muy gruesa; pero por una casualidad se encuentra hoy mi bolsillo más repleto que de ordinario. Tómelo Vuestra Alteza, y si me permite dirigirme una súplica, apresúrese Vuestra Alteza á encontrarse en lugar seguro antes de que cierre la noche. Quiera Dios que sea ésta la última entrevista en este sitio.

Tendió un bolsillo de cuero fino á la princesa y ésta echó una mirada á las monedas de oro y plata que contenía. La suma pareció insignificante, pero nada dijo. Hizo una señal de afectuosa despedida al lord, y con paso vivo se alejó por el sendero.

No habría andado muchos minutos, cuando detuvo de repente sus pasos y se refugió, con ayuda de la oscuridad que aumentaba por momentos, tras del corpulento tronco de una haya. En medio del estrecho sendero veíase un hombre de estatura gigantesca, de temible aspecto y de mala traza; llevaba un garrote en una mano y en la otra un hato sucio y mugriento. Instintivamente comprendió la dama que un encuentro con aquel sujeto podía ser peligroso. Por fortuna, miraba él en aquel instante hacia uno de los lados y no la vió venir. Ella retrocedió precipitadamente algunos pasos y tomó por un sendero lateral que la condujese al castillo y la alejara al mismo tiempo de aquella temerosa vecindad.

Así continuó su rápida marcha, asegurándose de cuando en cuando de que el vagabundo no volvía á cruzarse en su camino: pero pronto vinieron á asaltarle otros cuidados. Había perdido la dirección del castillo y empezó á errar sin plan ni guía por aquellos senderos que se cruzaban en todas direcciones y en parajes completamente desconocidos para ella. Aunque de ánimo resuelto y gran presencia de espíritu adquirida en los trances por que había pasado desde su niñez, llegó por vez primera en su vida á tener miedo ante la soledad del lugar y las sombras cada vez más espesas que la rodeaban. Más que la violencia de los hombres, temía el que se pudiera saber y divulgar su excursión nocturna por el bosque. Esto era lo que había que evitar á toda costa, mucho más entonces, cuando se hallaba próxima á una irrevocable mudanza en su destino.

Volvió á pararse y escuchó. Le pareció haber oído un rumor de pisadas acompasadas y firmes. ¿Sería un auxiliar ó un nuevo peligro de que huir?

Respiró tranquila. La primer ojeada le convenció, á pesar de la oscuridad, de que no tenía nada que temer. Por su aspecto, y por su paso ágil y ligero parecía un aldeano joven de las cercanías. Cuando estuvo cerca, una sonrisa de contento iluminó el semblante de la princesa. El muchacho en traje de labrador, no pasaba de los veinte años; era de regular estatura, guapo y de color ligeramente tostado por el sol; pero una sombra de tristeza y gravedad cubría su rostro de expresión bondadosa, y tan sumido parecía en sus pensamientos que no advirtió el encuentro con la dama hasta que se vió junto á ella.

Con visible asombro, mudo de admiración, clavó sus miradas en la luminosa aparición que por tan extraña manera surgía en aquel lugar ante sus ojos.

—Oye, amigo, dijo Isabel con tono amistoso pero firme, creo que he perdido el camino. Iba á la granja de la Madre Betsey, quieres indicarme la dirección?

La princesa había señalado aquel término á su excursión intencionadamente. La granja de la Madre Betsey era muy conocida, y sólo se hallaba á dos minutos del jardín del castillo, por cuyas espesuras podía alcanzar, sin ser vista, sus aposentos.

—De la Madre Betsey? repitió el mozo: todavía teneis que andar un buen trecho, señora, mucho más breve sería si conocierais el atajo por el bosque.

—Tengo mucha prisa, contestó Isabel; me esperan; quieres servirme de guía?

El joven vaciló.

—Lo haría, dijo finalmente, pero...

Isabel creyó comprenderlo.

—Te recompensaré y bien, dijo interrumpiéndole.

Las facciones del mancebo se tiñeron súbitamente de rojo.

—No es por eso, dijo con viveza; guiaría con gusto á la señora; pero es por mi madre... y sin embargo, la pobre demasiado pronto sabrá lo que le traigo. Si teneis confianza en mí os conduciré hasta el camino y desde allí ya no podreis extraviaros.

—Anda entonces! te sigo.

La expedición comenzó: el joven iba delante por el estrecho sendero; de vez en cuando dirigía furtivas ojeadas de admira-

enferma; y los tiempos malos y los hombres malos nos tienen cada vez más hundidos. Tuvimos que tomar dinero á préstamo para reconstruir la casa, destruida por un incendio; el prestamista nos apremia para el pago; dentro de ocho días quiere arrojarlos de ella. Hoy me he puesto en camino para visitarlo en la ciudad y ver si conseguía algún respiro, pero el inhumano me ha despedido con escarnio. No somos los primeros á quienes trata con esa crueldad. Los ruegos han sido inútiles.

—Y ahora vas con esas malas nuevas á tu madre, Jack? dijo Isabel cuando éste ter-

PENSAMIENTOS

I.

Quise saber con empeño sin poder darme razón, cómo, siendo tan pequeño, es tan grande el corazón.

II.

Te vió el Amor un día y dijo, según cuentan: —«De nada ya me sirven el arco y las saetas; los rayos de sus ojos más hieren que mis flechas.»

III.

Ya que quieres hallar una leyenda para escribir en mármoles y en bronce, aquí yo te la doy: *Nunca te ocurra renunciar al honor por los honores.*

IV.

Al leer el *Quijote*, siendo niño reía á carcajadas como un loco: hoy le volví á leer siendo ya viejo, mas hoy (no lo digais) lo leo... y lloro.

V.

No tiene el mundo cosa parecida á la que tiene Amor, si bien se advierte: con solo una palabra da la vida, con solo una palabra da la muerte.

VI.

Allá en ciertas alturas, algún día, no sin tristeza pude averiguar, que para hacer el bien todo es difícil, y todo es fácil para hacer el mal.

VII.

Ayer me ví en el cristal de esos tus ojos de cielo. ¡Si en tu corazón me viera, como en tus ojos me veo!

VIII.

Un secreto tan sólo tiene el mundo y un precepto inmortal, noble y sagrado, para alcanzar la dicha á que se aspira: amar y ser amado.

VICTOR BALAGUER.



LA LECTURA

ción á su compañera. La vanidad femenina de Isabel que con tanta viveza se reveló bajo su manto real aun en sus últimos años, latía con fuerza en la joven princesa. La cándida admiración del mancebo la lisonjeaba.

—Cómo te llamas? le preguntó en tono amistoso.

—Jack Bartney, señora. Más arriba, en la aldea de Hallway se halla mi casa y la de mi madre.

—No tienes padre? prosiguió la dama.

—No, señora. Mi padre pereció hace años en la construcción de nuestra casita.

—Y os va bien, á tí y á tu madre?

—No, señora, dijo suspirando de lo profundo de su corazón. Mi madre se halla

minó con un suspiro. Ya comprendo porque vacilabas en ser mi guía; tenías prisa por llegar á tu casa.

—Habeis acertado, señora. Teneis una mirada que llega al corazón y al alma; creo que el mentiroso sería inútil.

—Cierto, dijo Isabel medio en serio, medio sonriente, para eso soy la reina, la señora de esta selva.

El mancebo se detuvo de repente.

—Ya lo sabía, dijo á media voz; los demás se reían, pero mi madre me lo ha dicho siempre. La reina de las hadas no es un cuento: tiene su reino en nuestros bosques y ayuda á las pobres gentes que confían en ella.

(Continuará.)

ALGO SOBRE LA HISTORIA DE LOS DIENTES



En todos tiempos han procurado los hombres parecer mejor de como los hizo la naturaleza. Si lo han conseguido siempre, ya no es tan fácil asegurarlo. El cabello y la barba se cortan de mil maneras distintas, unos pueblos se agujerean los labios y las orejas, otros se los prolongan, ó atraviesan las ventanas de la nariz con un anillo, ó aplastan el cráneo de los recién nacidos ó se pintan la piel con dibujos caprichosos. Hasta la indispensable dentadura que el hombre civilizado procura reemplazar si carece de ella, es objeto de grandes modificaciones en ciertos pueblos salvajes, ya afilando los dientes, ya cortándolos, ya tiñéndolos de colores vivos, ya por último, arrancándolos.

La verdadera patria de esta bárbara costumbre parece ser el continente negro; numerosos pueblos del Sudan, desde la costa oriental á la occidental, desde Schari y el Alto Nilo en el Norte, hasta Zambeze en el Sud, la practican. Dos maneras distintas se encuentran en especial predicamento; el arrancarse los dientes ó el limarlos en punta; á veces se encuentran ambas en una misma raza. El que tiene su dentadura completa pasa por feo.

Las causas que han podido dar origen á estas prácticas son muy variadas. El limar en punta los dientes, tiene por objeto, según algunos, el aumentar el dolor cuando en los combates se hace presa con la boca en el brazo del enemigo. El arrancar los dientes superiores obedece al deseo de imitar á los animales rumiantes objeto de veneración en muchos de estos pueblos. Unas veces hay que achacar la costumbre al mal gusto y á un extraviado sentimiento de la belleza, otras, al deseo de dar al semblante una expresión salvaje y terrible.

Entre los indígenas de Australia se usa casi exclusivamente el arrancarse la dentadura. Esta práctica muy extendida, aunque no del todo general, parece datar en aquella parte del mundo de hace algunos siglos, y aún hoy se considera como un motivo de oprobio el que un joven conserve toda su dentadura; el día en que se verifica la operación de arrancarla, se considera como un día de gran solemnidad, más importante para ellos, que para nosotros aquel en que trabamos por primera vez conocimiento con una navaja de afeitar. La manera cómo se lleva á cabo la operación es original en alto grado por lo bárbara. Los instrumentos quirúrgicos del dentista salvaje se reducen á un trozo de madera y á un guijarro. La madera se introduce sencillamente en la raíz del diente superfluo, mientras con el guijarro se le golpea sin piedad; el resultado es que el diente queda tan commovido en sus cimientos, que el arrancarlo después no presenta dificultad ninguna. Respecto al origen y objeto de esta costumbre, no tienen los naturales de la Australia la menor idea.

Una de las coqueterías más extrañas es la que nos ha revelado el descubrimiento de un sepulcro de los toltecas en Méjico. Entre las momias encontré una, perteneciente, sin duda, á un jefe, que tenía las mandíbulas guarnecidas de piedras preciosas. Puede imaginarse el esplendor que prestaría á la sonrisa con que el jefe distinguiera á sus subordinados, toda aquella sarta de rubís, turquesas, esmeraldas y amatistas engarzadas en su boca.

Dirijamos ahora nuestra atención á la medicina dentaria. Desde luego se puede asegurar sin riesgo que mientras pese sobre la humanidad el dolor de muelas, ha-

brá dentistas. Pues este dolor, uno de los más inofensivos en cuanto á sus consecuencias, es al mismo tiempo uno de los más insoportables, y el que lo padece, perdido el gusto en la comida y la bebida, perseguido por el insomnio, busca á toda costa el verse libre de él. Ya lo dijo Shakespeare: «No ha habido hasta ahora filósofo ninguno que haya sufrido con paciencia el mal de muelas.» El remedio más radical es la extirpación de la muela, pues la pérdida de este apéndice apenas tiene influencia en la economía general del individuo. La extirpación de las muelas constituye, por lo tanto, el primer capítulo de la historia de la cirugía dentaria, y que esta parte de la ciencia del curar se hallaba en uso desde los tiempos más remotos, nos lo prueban los testimonios primitivos de la

según todas las probabilidades, pertenecieron al gabinete de un dentista.

En uno de los fragmentos de las Doce tablas, código de los primeros tiempos de Roma, se castiga á los que arrancan á los cadáveres los dientes falsos para extraer el oro con que se aseguraban en las encías. Prueba indudable de que el uso de dientes postizos, y el empleo del oro eran ya conocidos en épocas remotas.

En el Museo de Cometo, en Italia, formado con los objetos de la necrópolis de la ciudad etrusca de Tarquinia se conserva un cráneo etrusco con dientes postizos: éstos parecen haber pertenecido á algún animal corpulento y se hallan unidos á los demás por medio de una delgada tira de oro. El sepulcro en que fué hallado se remonta, según datos al siglo V ó VI antes de Cristo.

La conservación y el cuidado de la dentadura alcanza su mayor grado allí donde las mujeres intervienen en la vida social y ocupan en ella una influencia preponderante. Por esto, en Roma, en la época imperial, el arte del dentista se halla en gran florecimiento, y en la fabricación de dentaduras y en la confección de aguas y pastas para su limpieza, poco tiene que envidiar al de nuestros días. Tanto más decae luego durante la Edad media; entonces se reduce á la extirpación de las muelas, practicada por barberos y sacamuelas ambulantes, de la manera más primitiva.

Los escritos del árabe Abul-Kasem son para su tiempo un código precioso de toda la ciencia del curar, pero hemos de desconfiar de su destreza, por lo menos en la parte referente á la dentadura, cuando nos enseña que el dentista debe primero limpiar de carne la muela, sacudirla y aflojarla luego bonitamente con los dedos, y después sacarla con ayuda de sus instrumentos. El alemán Ryff fué el primero que cultivó científicamente la cirugía dentaria é inventó algunos de los instrumentos más importantes.

En el siglo XVI volvemos á encontrar vestigios del empaste de las muelas con oro. En un cuaderno de gastos del rey Enrique IV de Francia se encuentra una partida de 12 libras y 12 sueldos de oro «para llenar los dientes careados del rey.» Y ya antes se ven igualmente «remedios infalibles» contra el mal de muelas. Un abogado de la Haya vende en 1642 un ungüento negro fabricado por él contra este dolor; el secreto lo trajo á Europa un comerciante holandés desde la China, donde se encontraba en práctica desde tiempo inmemorial. Tallemont des Réaux, que lo refiere, añade que en su época se hallaba muy extendido á causa de su infalible eficacia, y á pesar de lo elevado del precio.

G. P.

(Concluirá)



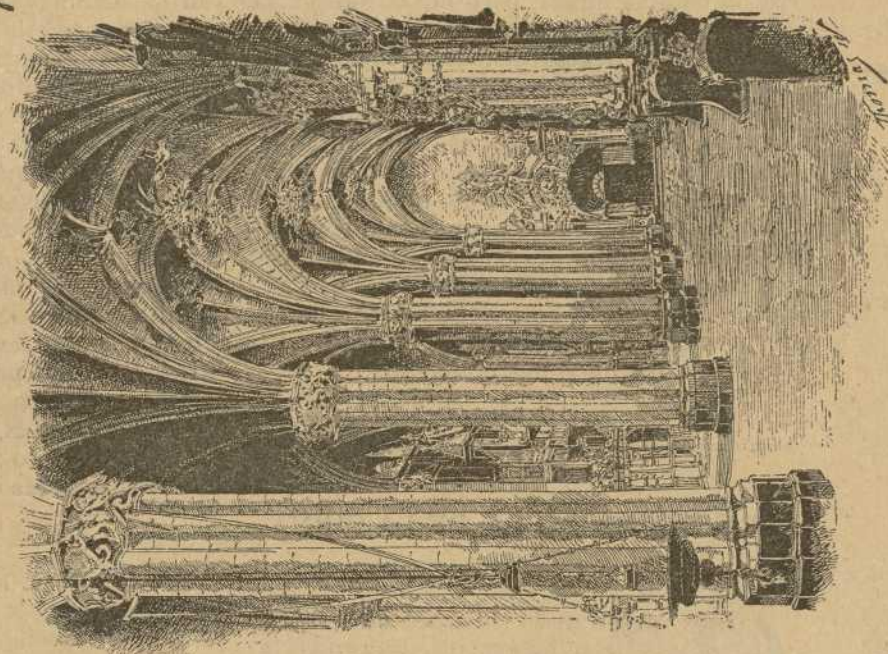
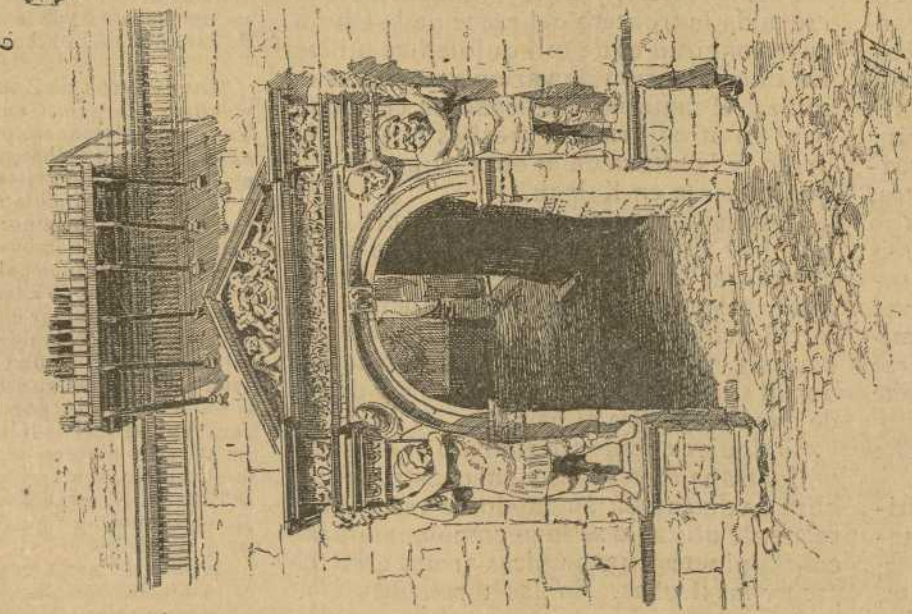
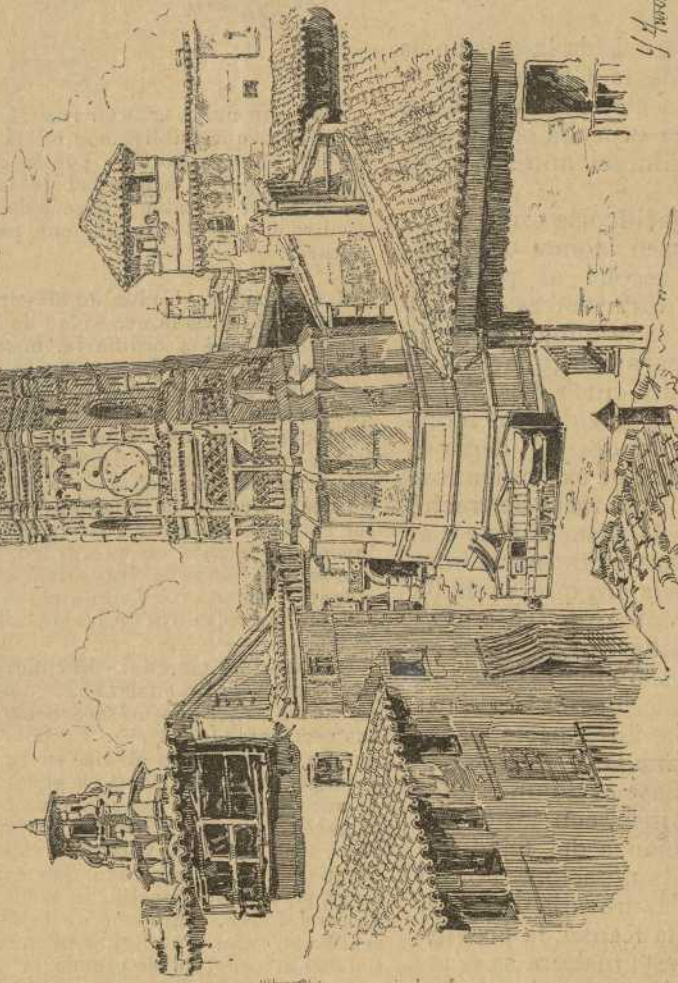
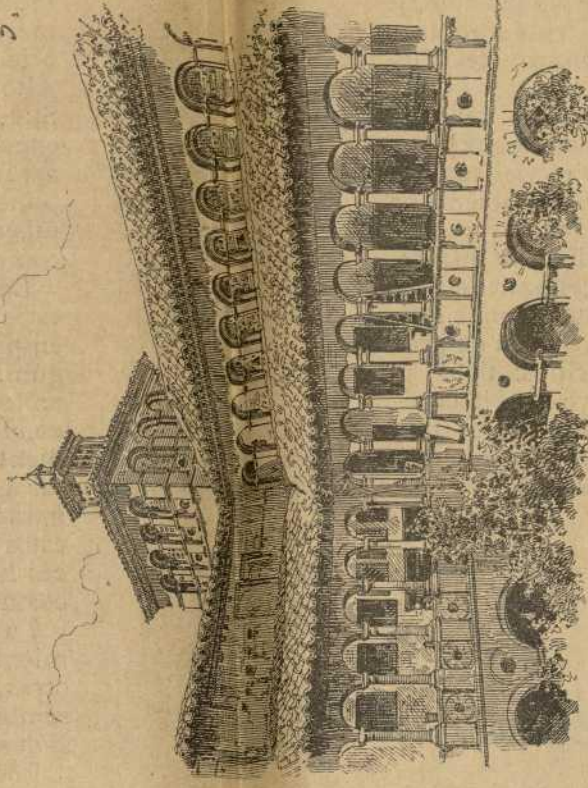
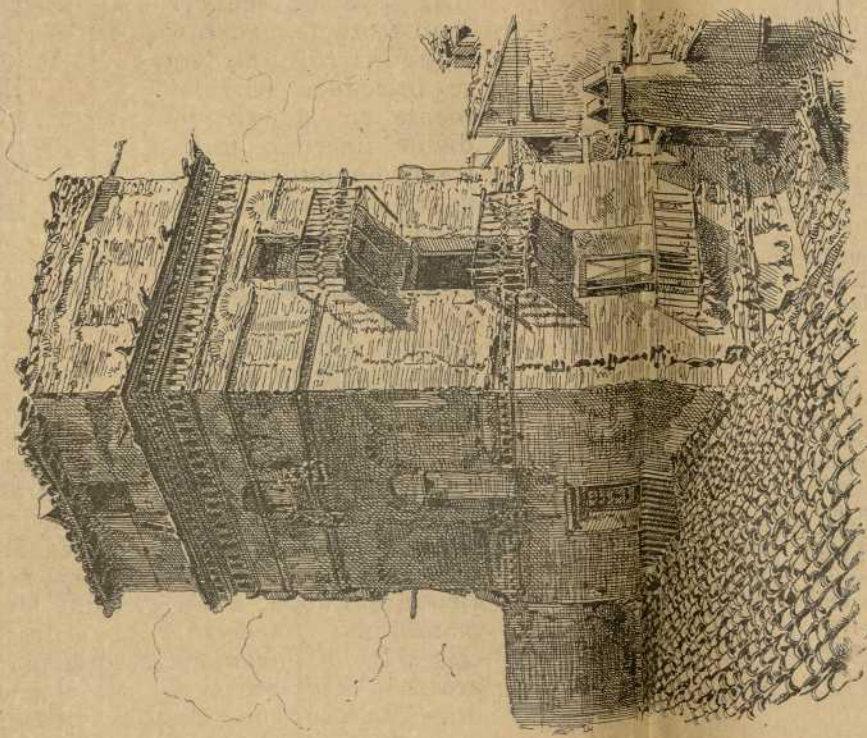
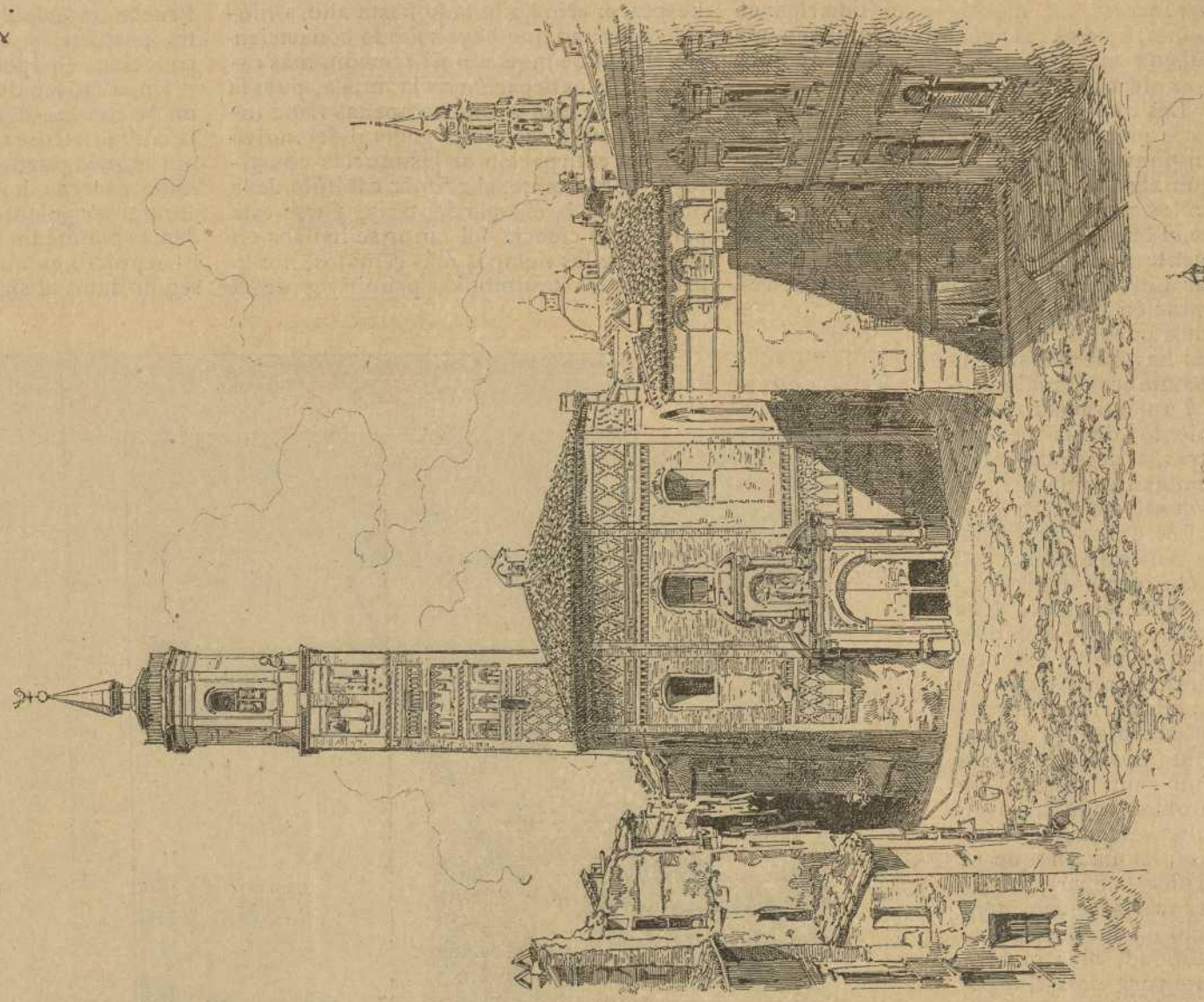
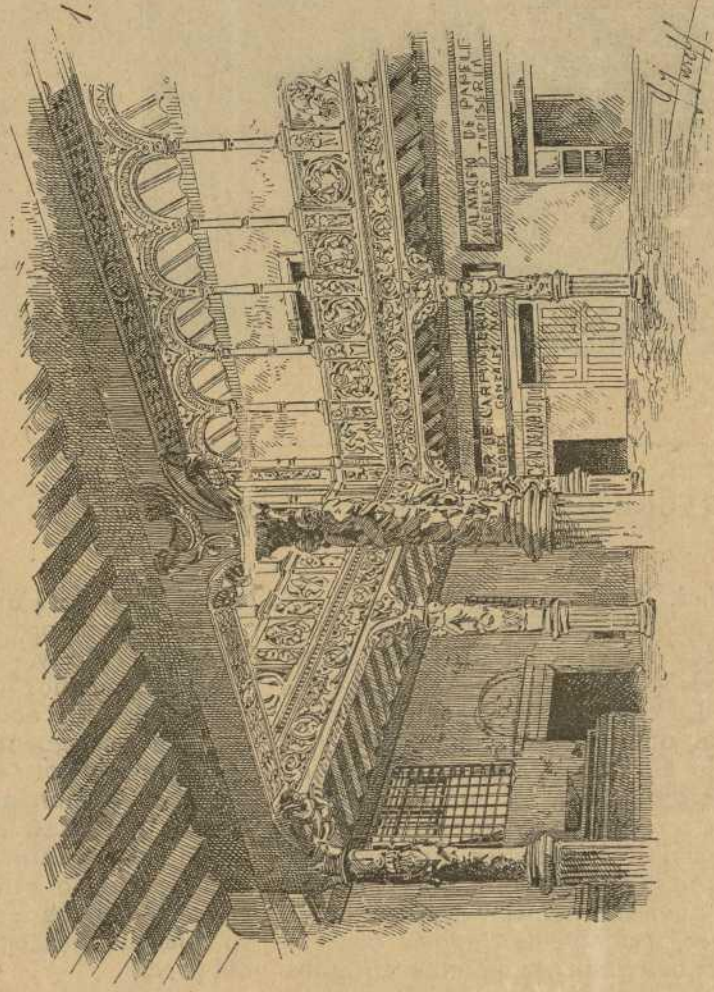
REGRESO EN LANCHA

humanidad.

En los geroglíficos egipcios se encuentra una colección de instrumentos de dentista; esta profesión era ejercida por una casta especial. En el templo de Delfos en Grecia pendía de uno de los muros, según el testimonio de Erasistrato, un gatillo de plomo, recordando á los médicos que no habían de arrancar más que muelas movilizadas y flojas: Hipócrates, sin embargo, consintió en la extirpación de las careadas aunque estuvieran firmes y seguras.

El Museo nazionale de Nápoles conserva entre la colección de objetos antiguos encontrados en las ruinas de Pompeya, una serie de instrumentos pequeños que,

cia se encuentra una partida de 12 libras y 12 sueldos de oro «para llenar los dientes careados del rey.» Y ya antes se ven igualmente «remedios infalibles» contra el mal de muelas. Un abogado de la Haya vende en 1642 un ungüento negro fabricado por él contra este dolor; el secreto lo trajo á Europa un comerciante holandés desde la China, donde se encontraba en práctica desde tiempo inmemorial. Tallemont des Réaux, que lo refiere, añade que en su época se hallaba muy extendido á causa de su infalible eficacia, y á pesar de lo elevado del precio.



MONUMENTOS DE ZARAGOZA

1. Patio de la casa de Zaporta ó de la Infanta. — 2. Iglesia de la Magdalena. — 3. Torre de la calle de Antonio Pérez. — 4. Torre Nueva ó inclinada. — 5. Galería del Museo provincial. — 6. Puerta de la Audiencia. — 7. Vista interior de la Seo.

EN CARNAVAL

Sopla un norte cruel, los nubarrones
Vuelan por el espacio alborotado.
Yo, en mi aposento tibio y reparado
Me refugio, al amor de los tizones.

Por el turbio cristal de mis balcones
Veo bajar la muchedumbre al Prado,
De broma, con el rostro abofeteado
Por el cierzo, en alegres pelotones.

Y pienso, al contemplar como flaméa
Sin calentar, el fuego, al lado mío;
Cuanto la sangre del mortal caldéa
Ir en rebaño á donde va el gentío.

Ah! por glacial que la ventisca sea,
Aún da la soledad mucho más frío!

C. SUÁREZ BRAVO.

LOS COMBATES NAVALES DEL PORVENIR



Hay aquí algunas de las principales circunstancias que ofrecerán, según un militar del ejército de los Estados Unidos.

Cada embarcación hará el zafarrancho de combate tan pronto como vislumbre á la adversaria; quizás á cinco millas de distancia. Es probable que ambas acorten su marcha para ganar tiempo para los preparativos. Sobre todo para levantar el vapor á la presión máxima. En seguida se pondrán en movimiento los ventiladores para obtener el tiro forzado en las hornallas y activar de este modo su combustión. El ruido de los dinamos se confundirá con el chasquido de las culatas de los cañones al abrirse para dar entrada al proyectil en su recámara, y el zumbido de las gruas que suben sobre cubierta la pólvora y las granadas, se mezclará á las voces severas y tranquilas de mando. Sobre cubierta, se prepararán sin ruido los cañones Gatling y los giratorios, así como las ametralladoras de las cofas: el Comandante ocupará su puesto en su vigía acorazada, mientras que el segundo Comandante tomará el mando de las baterías, dispuesto á reemplazar á su jefe en caso necesario; se colocarán los calculadores de alcance en sus sitios; y el oficial encargado, empezará á dar parte de minuto en minuto, de la distancia del enemigo que se aproxima.

Probablemente no se hará un disparo hasta que esta distancia sea de 2,000 yardas, y es de suponer que los dos barcos, mientras llega ese caso, se observarán mutuamente. Pero una vez separados los combatientes por ese espacio, qué harán? Hay quien asegura que las dos embarcaciones se dirigirán la una contra la otra, contando cada Comandante con un falso movimiento de su contrario que le permita arrojar su torpedo de proa y quizá seguirlo con su ariete. Entre tanto, cada vez más próximas, llegarán á verse á 500 metros, y entonces no atreviéndose á moverse ninguna de las dos por temor al ariete contrario, vendrá al fin, inevitable, el choque de proa contra proa, que quizá eche á ambos á pique.

Las diversas invenciones de estos últimos años,—cañones de tiro rápido, materias explosivas de fuerza colosal, torpedos, barcos submarinos, cañones de dinamita, calculadores de tiro, aumento y perfeccionamiento de la fuerza de vapor, maquinaria eléctrica, perfeccionamiento en la pólvora, en los proyectiles y en las corazas,—

todos han venido á ensanchar el campo de la ciencia naval, pero no la han variado. La estrategia sigue siendo la misma; siempre son necesarias las mismas condiciones de habilidad en el marino. Los maquinistas construyen, los inventores inventan, se hacen ensayos, se ejecutan simulacros, la discusión se enardece sobre las cuestiones navales, y á pesar de todo, sólo podremos conjeturar por aproximación las condiciones en que se efectuarán los combates navales modernos. Para adquirir seguridad completa habrá que esperar á que se entable una guerra marítima entre dos naciones poderosas.

LA GRAN MURALLA DE LA CHINA



A pesar de lo mucho que sobre ella se ha escrito, hay todavía quien pone en duda su existencia. A éstos se dirige el Rev. P. Sprague en un artículo publicado en el *Missionary Herald*:

«Si alguno pone en duda la existencia de la gran muralla de la China, que se venga á Kalgan, para contemplar por sus propios ojos la misma muralla construída por el Emperador Chin, el año 200 antes de Cristo.

Para atravesar el Pacífico se toma el vapor y se llega á Tientsen, donde una embarcación del país recoge al pasajero, quien navega en ella durante tres días por el río Pei Ho. Entonces se toma una mula ó una silla de mano para continuar hasta Kalgan; el trayecto dura cinco días. Antes de llegar á la ciudad se dividen las montañas que le sirven de fondo, y al llegar á ella se ve ya la muralla que extendiéndose por las alturas, y con una torre de trecho en trecho, se pierde de vista al Este y al Oeste. Al acercarse para examinarla más despacio observa el viajero que se halla construída de fragmentos de roca porfirica, no tallados en sillares, sino rotos en trozos irregulares, pero tan bien ajustados, que su apariencia exterior es bastante homogénea, ofreciendo un aspecto parecido al de una tela formada de retazos.

Su anchura en la base es de unos diez pies, y su altura de quince, con los costados inclinados á semejanza del tejado de una casa, de mucha inclinación. Por el Este se puede seguir la muralla hasta el mar; por el Oeste, hasta Kansu, la provincia del Noroeste, y de esta manera se recorre toda la frontera del norte de la China, cuya longitud es de mil quinientas millas. En una extensión de varios centenares de millas, el material empleado es el adobe, pero en otros grandes trechos lo es el ladrillo, y la altura de la obra superior á la que presenta en Kalgan.

Después de recorrer toda esta obra colosal, hay que confesar que el que pudo conquistar tan inmenso territorio, rechazando á los tártaros y emprendiendo una fortificación para impedir su vuelta, que ocupara mil quinientas millas, era acreedor al título de primer emperador y digno de dar su nombre al país.

Si alguien encuentra ridículo el emplear tanto trabajo y dinero en construir una obra de defensa, á su modo de ver inútil, recuerde que sólo se hizo como antemural contra ginetes cuyas únicas armas eran el arco y las flechas. En las torres de vigía, bastaban pocos hombres para la conservación de las hogueras: por medio de los fuegos encendidos en ellas, daban la voz de alarma á los campesinos.

La gran muralla, en un trozo de media milla forma los muros de la ciudad de Kalgan. Sobre ella se ha construído un gran templo consagrado á la memoria del célebre conquistador Gengis Kan.

Esta construcción que, cuenta cerca de dos mil años de existencia, es menos conocida que otra más á menudo visitada por los viajeros de Occidente. Es también una muralla edificada cerca de Pekin y su apariencia es más imponente. Es sólo una dependencia de la gran muralla, tiene quinientas millas de largo y data de unos setecientos años después. Está hecha de granito tallado y grandes ladrillos: tiene 35 pies de anchura en la base y 25 en la cumbre: su altura es de 30. Su aspecto es imponente cuando se la contempla siguiendo las sinuosidades de las montañas.



EXPLICACIÓN DE GRABADOS

ESTUDIO DEL NATURAL POR MATEO BALASCH.—El dibujo que publicamos en la primera página de este número, notable por la energía de la expresión y por la seguridad de las líneas, revela en su autor un talento seguro de sí mismo y de los medios de que el arte dispone para reproducir el natural.

LA LECTURA.—Todos, en mayor ó menor grado, sentimos á veces la necesidad de descansar de los afanes de la vida ordinaria, buscando la distracción en la lectura. Unos prefieren narraciones fantásticas ó novelescas, otros, relatos regocijados que les hagan olvidar por un momento las preocupaciones ó los dolores de su existencia, los otros buscan pensamientos tranquilos ó incidentes vulgares, otros atienden más á la instrucción ó al provecho que de la lectura pueden sacar. El pintor H. Hente no ha puesto entre las manos de la joven que retrata en su cuadro, ningún libro en que se lean hechos extraordinarios, ni alegres incidentes. En sus facciones atentas y sosegadas se reflejan las ideas tranquilas de la lectura.

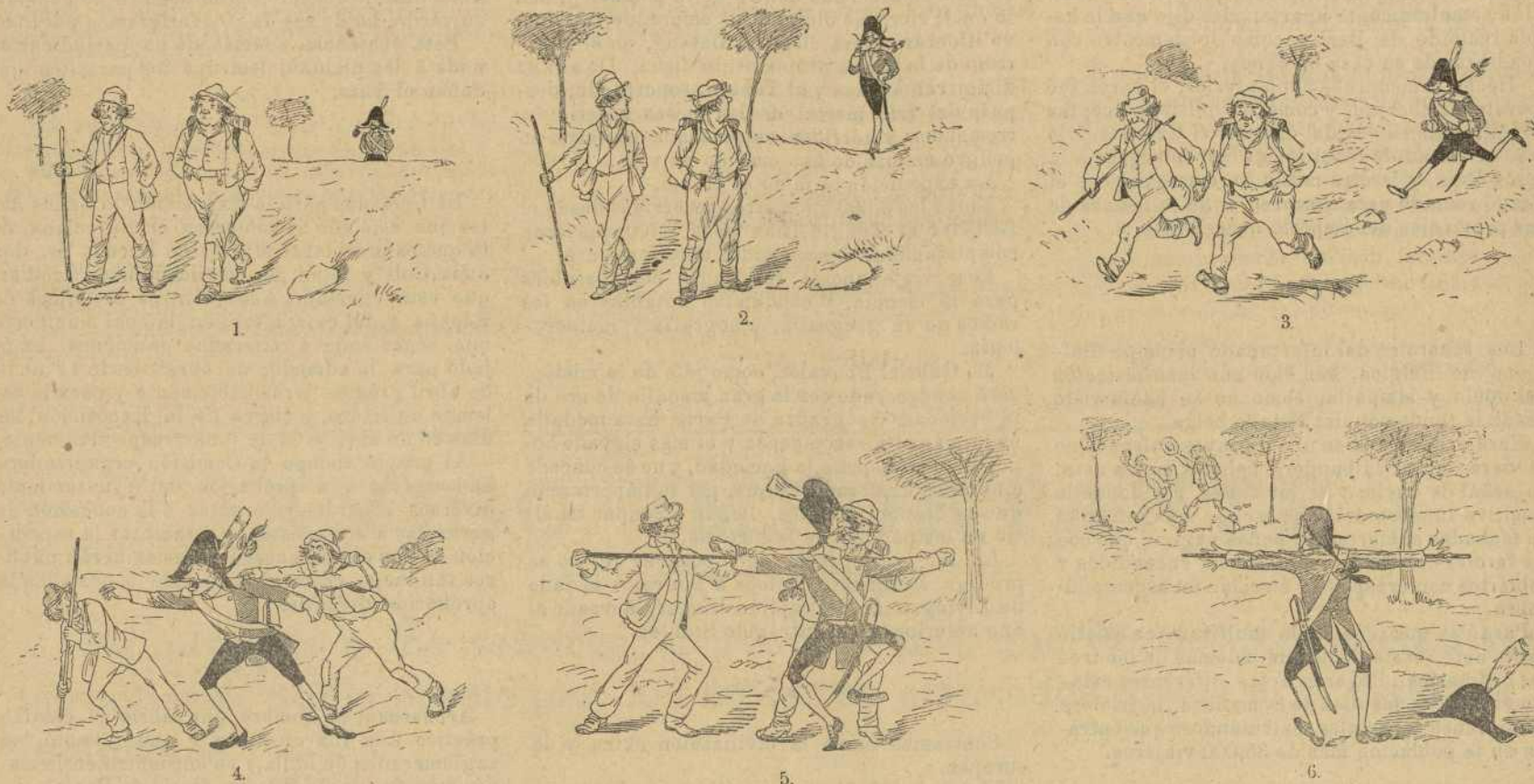
REGRESO EN LANCHAS.—El cuadro de C. Heyden, titulado «Regreso en lancha», nos traslada á uno de tantos lagos pintorescos como guardan entre sus vertientes los Alpes. La pobre hija del leñador ha pasado todo el día en la ribera opuesta del lago, trabajando como segadora en los campos de uno de los más acaudalados labradores de la comarca. Al caer la tarde, terminado ya el trabajo, se dispone á volverse, valiéndose de una barca de forma primitiva, que con ayuda de una larga pértiga va impeliendo sobre las tranquilas aguas del lago. En medio de la seriedad con que realiza su tarea, se adivina en su semblante la satisfacción con que emprende la vuelta á la humilde choza en que le espera su padre, descansando también de la laboriosa jornada.

MONUMENTOS DE ZARAGOZA.—Aunque no pueda rivalizar Zaragoza en riqueza monumental con Toledo ó Salamanca, pocas ciudades españolas le aventajan, sin embargo, en edificios curiosos bajo el doble punto de vista artístico y arqueológico.

Entre los de índole religiosa hay dos que figuran en primer término: el Pilar y la Seo. La Seo, corrupción del nombre de *Sede*, por hallarse en ella la silla arzobispal, es el más importante de los monumentos de Zaragoza. El interior, de cinco naves separadas por cuatro hileras de pilares góticos, con capiteles de follaje delicadamente esculpidos, presenta una serie de capillas que rivalizan en detalles interesantes. La capilla mayor se halla coronada por una cúpula en forma de tiara, cubiertas sus líneas de estatuas y ornamentos de estilo plateresco, por la cual penetra la luz en el templo, sombrío como la generalidad de los de España. El retablo mayor, de alabastro, de estilo ojival puro y riquísimo, es de los más hermosos que existen.

Algunas de las parroquias que encierra el casco de la ciudad son dignas de estudio; pero entre todas sobresale la Magdalena, por los dibujos de ladrillo que bordean sus paredes exteriores, por la altura de su torre, por lo espacioso del templo, por su ornamento de estilo mudéjar, de que tantos ejemplos presenta Zaragoza.

De como la mejor manera de pararle á uno los pies
es inutilizarle los brazos.



Pero el monumento más original tal vez, por lo caprichoso de su forma y de sus detalles arquitectónicos, es la Torre Nueva, llamada también Torre inclinada, á causa de su desviación de la vertical, que recuerda la del famoso Campanile de Pisa. Construida en 1504, por acuerdo de los jurados, en la plazuela de San Felipe, para instalar en ella un reloj cuyas campanadas diesen la norma del tiempo á la ciudad, y aislada de todo otro edificio, mide una altura de 84 metros por 12'60 de diámetro en su base. En su estilo se alían el arte gótico y el árabe, y el material empleado es el ladrillo. Cada piso ofrece diferente aspecto. Un balcón de hierro, al cual se llega por una escalinata en espiral, precede al campanario donde se halla encastrada la campana grande del reloj. La inclinación, intencional según algunos, y querida por el arquitecto, fué, según los más, la simple consecuencia de un accidente posterior imprevisto.

No vamos á describir en esta rápida ojeada todos los monumentos que guarda la heroica ciudad. Sólo mencionaremos el palacio de la Aljefaría, el Museo provincial, la Audiencia, edificio blanqueado de torres, cuya bella fachada presenta una portada plateresca con gigantes que la sostienen; la Lonja y otros edificios particulares. Pero entre éstos merece especial atención el patio de la ilustre casa de Zaporta ó de la Infanta, denominada así, por haber servido de residencia, al finalizar el siglo pasado, á la Vallabriga, esposa del Infante Don Luis, á quien su desigual enlace hizo desterrar á Zaragoza. Este patio es un modelo por la elegancia de sus líneas y el lujo de su ornamentación plateresca.

La transformación fué pronta y completa, y el aumento en la circulación inmediato.

En julio de 1889, anunció por primera vez, que su circulación había llegado á un millón de ejemplares.

El ramo de anuncios creció también con el cambio de propietario.

En 1883 el diario publicó 86,577 anuncios de todas clases; en 1884 la cifra llegó á 258,782; en 1885 á 448,793, y en 1888 á 751,641.

El aumento en circulación y anuncios impuso desde luego el aumento de local.

Primeramente se estableció una sucursal en la ciudad de Brooklyn, pero bien pronto pudo verse que aún esto no era suficiente, y el 10 de octubre de 1889 se colocó la primera piedra del nuevo palacio que acaba de inaugurarse.

A bastante distancia de la calle hay colocadas cuatro figuras representando el Arte, la Literatura, la Ciencia y los inventos modernos.

Cada una de estas figuras mide 13 pies de altura.

El observatorio, que desde la calle no parece más grande que un barril, puede contener 32 personas.

El salón de anuncios está situado, naturalmente, al nivel de la calle y en él forman agradable contraste, el blanco, el dorado y el mármol.

El departamento de contabilidad está en la parte posterior de las oficinas de publicidad.

El salón de cajas ocupa el duodécimo piso del edificio, y en él hay espacio para 210 cajistas y 20 correctores de pruebas.

Con respecto á la sala de prensas, no existe otra igual ni en Europa ni en América, y es una verdadera maravilla.

En Francfort sobre-el-Mein se ha hecho un hallazgo muy curioso.

Consiste en un saco de correspondencia postal, que data de 1584, conteniendo 175 cartas, y se ha encontrado en un subterráneo del Tribunal civil.

Todas las cartas, que están cerradas y selladas, son de origen italiano y destinadas á los Países Bajos.

Se han depositado en el museo postal de Berlín, donde algunos sabios historiadores han obtenido autorización para examinarlas.

Las reclamaciones de España al Gobierno marroquí han tenido un término satisfactorio con una indemnización de doce mil duros y una salva real á su bandera. En la trasmisión de esta noticia de Londres á Madrid, equivocaron los duros por libras esterlinas, y á esto se debe sin duda el que la frontera anunciara una indemnización de doce mil libras en lugar de doce mil pesos, ó sean 60,000 pesetas que es la cantidad demandada por el Gobierno español.

Los israelitas han pretendido sobornar al señor Dournow, ministro del Interior de Rusia.

He aquí cómo refiere el caso un periódico inglés:

«El barón de Gunzbourg, uno de los principales banqueros israelitas de San Petersburgo, se presentó un día en casa del ministro del Interior y le habló de la siguiente manera:

«Sabemos que depende exclusivamente de usted el resolver conforme á nuestros deseos la cuestión judía, que actualmente preocupa al Gobierno, como sabemos también que en su mano está aplazar indefinidamente la resolución de aquélla. Esto es lo que queremos, y si usted nos complace le demostraremos nuestro reconocimiento.»

Al decir esto, el banquero entregó al ministro un sobre cerrado y se retiró.

Dicho sobre contenía un cheque á la orden del ministro señor Dournow, por la suma de un millón de rublos, endosado por la casa Mendelssohn y compañía de Berlín.

El ministro pidió en seguida una audiencia al Czar y le dió cuenta de la proposición del señor Gunzbourg, y Alejandro III dió orden inmediatamente de detener al banquero, encargando



En el pasado mes se inauguró en Nueva-York el nuevo edificio del periódico *The World*.

The World principió á publicarse como periódico religioso.

A pesar de estar manejada la empresa por hombres hábiles, quebró, y fué comprado por varios capitalistas; pero como se perdían de 80 á 100,000 duros anuales, los propietarios aceptaron la oferta de M. José Pulitzer, pasando el periódico á ser propiedad de éste el 10 de marzo de 1883.

El banquete ofrecido en Marruecos por Muley Hassan á los israelitas residentes en la capital, durante los festejos del casamiento del príncipe Muley Hamer, en uno de los jardines del palacio imperial, ha durado ocho días. Entre las provisiones enviadas al efecto por el Sultán, figuran 8 buyes, 36 carneros, 10 quintales de harina, 4 fanegas de garbanzos, 100 libras de aceite, 50 libras de pimienta, 10 quintales de carbón, 4 quintales de patatas, 18 quintales de azúcar, 4 cajas de té, 2 millares de huevos, 30 docenas de gallinas, 150 libras de miel, 1 quintal de almendras y pesos fuertes 400 en efectivo para vino, aguardiente, cigarros, etcétera, etc.

á un ayudante de campo suyo abrir una información.

Interrogado el barón banquero, confirmó cuanto había dicho el ministro al Czar; y en cuanto al cheque, manifestó que era una cuestión completamente aparte, pues dijo que le había recibido de Berlín, como lo demostró con los libros de su casa de banca.

Hecha la comprobación anterior, el barón fué puesto en libertad, y como no quisiese aceptar el millón de rublos del cheque, el Czar resolvió que la mitad de dicha suma se entregase á la Cruz Roja, y la otra mitad se consignase en el fondo reunido para socorrer á los aldeanos de las provincias del Imperio necesitados.

Los funerales del infortunado príncipe Balduino, de Bélgica, han sido una manifestación del duelo y simpatía, como no se había visto desde la fundación del Estado belga.

Rara era la casa en uno de cuyos balcones no se viera ondear la bandera belga á media asta, en señal de duelo; y en las calles, por donde la comitiva fúnebre debía pasar, se veía infinidad de fachadas cubiertas de paños negros, que con los faroles del alumbrado público, encendidos y cubiertos con crespones, ofrecían un aspecto lúgubre.

Para dar una idea de la multitud que asistió á este acto, baste decir que, además de los trenes ordinarios, llegaron á las diferentes estaciones y hasta las diez de la mañana, la friolera de 45 trenes especiales, calculándose que entraron en la población más de 35,000 viajeros.

El cañonero torpedero, tipo Tallerie, que se construye en el arsenal de Cartagena con el nombre de *Temerario*, hará en breve pruebas de sus máquinas, navegando hasta el puerto de Almería.

Doscientos treinta y cuatro periódicos alemanes han pedido la reducción de la tasa para los telegramas de la prensa, y el emperador Guillermo puso al margen de la petición lo siguiente:

«La tasa actual no es elevada, y buena prueba de ello es el gran número de telegramas inútiles que diariamente publican los periódicos.»

Se están practicando los trabajos de estudio en el proyecto de línea férrea, que partiendo de Moguer, y atravesando pueblos tan importantes como Rocina, Almonte, Bollullos y otros, va á enlazar, en Carrión de los Céspedes, con la línea general de Sevilla y Huelva.

El gran anfiteatro de la Sorbona de París era incapaz para contener la multitud inmensa de personas reunidas allí para asistir á la solemne recepción de M. Gabriel Bonvalot, del príncipe Enrique de Orleans y del P. Dekens, intrépidos viajeros que acaban de atravesar los desiertos helados del Asia central.

Estaba la sesión presidida por M. Quatrefoes, á cuyo lado se sentaron los tres valerosos personajes de la misión.

M. Gabriel Bonvalot pintó y describió á grandes trazos los principales incidentes de este gran viaje que ha durado más de un año, desde julio de 1889 á septiembre de 1890, en el curso del cual, los valientes exploradores han atravesado el Thian-Chan, el valle de Tarin en las cercanías del lago Lob-Nor, donde el P. Dekens, de la misión belga de Kouldja, se unió á ellos para penetrar en el Tíbet, en plenas regiones desconocidas.

Durante muchos meses avanzó la expedición entre intensos fríos de 40° bajo cero y por altitudes de 6 000 metros, atravesando el enorme y terrible desierto, sin hallar grandes dificultades.

mación y vida más que en las enormes bandadas de antílopes que pueblan aquellas soledades.

Así llegaron hasta Lhasa, la capital del Tíbet, donde obstinadamente las autoridades les rehusaron albergue dentro de la población; con lo cual, viéronse obligados á emprender un nuevo itinerario para llegar á Batang, en el territorio de la China propiamente dicha. De allí se dirigieron á Laos y al Tonkin, soportando, después del frío mortal de los meses anteriores, tremendos y tórridos calores que pusieron en peligro en más de una ocasión su vida.

La expedición terminó en Hanoi.

Entre los 3,000 kilómetros recorridos desde el Lob-Nor al Tonkin, hay unos 1,700 que eran completamente desconocidos anteriormente.

Este viaje aporta resultados considerables para la ciencia, y conquistas notables en los ramos de la geografía, etnografía y meteorología.

M. Gabriel Bonvalot, como jefe de la misión, será condecorado con la gran medalla de oro de la Sociedad Geográfica de París. Esta medalla es la más alta recompensa y el más elevado honor de que dispone la Sociedad, y no se concede sino á los exploradores que, por la importancia de sus descubrimientos, llegan á ocupar un sitio en las páginas de la historia.

La tal recompensa, que, como se ve, no se prodiga fácilmente, coloca á Bonvalot al lado de Livingstone, del capitán Binger, laureado el año anterior, y del intrépido Stanley.

Contrastes entre la civilización china y la europea.

El puesto de honor en China es el lado izquierdo.

Los europeos se quitan el sombrero para demostrar deferencia ó respeto á una persona; los chinos, por el contrario, se cubren la cabeza.

En China los hombres llevan trenza y las mujeres pantalones.

El sitio público donde los europeos guardan mucha compostura es el templo. Los chinos conversan en alta voz, rien y fuman en las pagodas. En los patios de una de ellas, en Pekin, se halla establecido el mercado de perros.

En China la comida empieza por los postres y acaba por la sopa. El vino se sirve caliente.

La primera hoja de un libro chino es la que corresponde á la última entre nosotros; los renglones se leen de arriba abajo y de derecha á izquierda; la fecha de una carta empieza por el año, siguiendo luego el mes y por último el día; y muy grosero es el que no firma llamándose á sí propio estúpido.

Dos chinos, al conocerse, lo primero que se preguntan es la edad, cosa que entre los europeos se reputa altamente indiscreto; unos y otros se hallan, sin embargo, de acuerdo en no decir la verdad; el europeo se suprime comúnmente algunos años y el chino se los aumenta.

El europeo saluda á un amigo dándole la mano; el chino se agarra las suyas propias y considera como la mayor grosería que le pregunten por su mujer.

La fórmula europea de ¿cómo está la señora? se constituye en China por la de ¿ha comido usted ya?

Un europeo desafía á la persona de quien ha recibido un insulto; en China no pocas veces el ofendido se ahorca á la puerta del ofensor, á fin de que caigan sobre éste las iras de los mandarines y pierda sus bienes y la vida; pues la legislación china hace al inquilino responsable de los crímenes que se cometen delante de su casa si no se descubren los reos.

El imperio Celeste es el único país del globo en que no se conoce el baile.

El general Seliverstoff, la víctima de Padlewski, ha dejado en su testamento dos millones de pesetas para obras de beneficencia. La fortuna del general se elevará á ocho millones.

Si es cierto en absoluto el resultado del método propuesto por un italiano, para aumentar el tamaño de las frutas, los agricultores están

de enhorabuena. Basta depositar sobre las frutas una lluvia finísima de agua, mezclada con sulfato de hierro, para que aquéllas se desarrollen de un modo extraordinario; la proporción del sulfato, conocido por el nombre de caparrosa verde, ha de ser de 80 centigramos por litro.

Esta sustancia, además de no perjudicar en nada á las plantas, destruye los parásitos que dañan el fruto.

La Comisión para la Exposición de Bellas Artes que este año se celebrará en Barcelona, de la que es presidente el Alcalde Excmo. Sr. don Juan Coll y Pujol, ha publicado una circular, que está enviando á los centros artísticos de España y del extranjero, en la cual manifiesta que, accediendo á reiteradas peticiones, ha fijado para la admisión de obras desde 1.º al 10 de abril próximo irremisiblemente y para la solemne apertura y cierre de la Exposición los días 23 de abril y 24 de junio respectivamente.

Al propio tiempo la Comisión organizadora ha sometido á la aprobación del Ayuntamiento diversos acuerdos referentes á la concesión de garantías á los artistas y á facilitar la expedición de sus obras, acuerdos que se harán públicos tan luego como haya recaído sobre ellos la aprobación definitiva.

Archereau, el hombre que abrió el camino práctico á la luz eléctrica y que inventó los «aglomerados de hulla», se encuentra en la mayor miseria, según dice un diario de París.

El que hizo que las compañías de ferrocarriles economizaran al año una porción de millones, ha tenido que aceptar que el *Figaro* recoja, para aliviar su miseria, socorros y donativos. Archereau ha debido á la desgracia la pérdida de todos sus derechos.

Era un inventor fecundísimo, y el Czar le llamó á San Petersburgo para que continuase en Rusia sus experimentos. Durante su ausencia, el agente á quien había encargado del pago del canon de su patente de luz eléctrica se quedó con el dinero, y los derechos de Archereau se perdieron.

El privilegio de invención de los «aglomerados de hulla», ó sea el aprovechamiento del polvo y de los residuos de las minas de carbón, lo vendió Archereau á una casa de banca del Havre, que quebró hace poco.

El inventor tiene todavía la cabeza llena de ideas á pesar de sus sesenta años.

Dice que ha descubierto un alumbrado de gases combinados superior al eléctrico, y un procedimiento que economiza más del 30 por 100 en la fabricación del zinc.

Archereau estuvo seis años en el Laboratorio de Dumas, el célebre químico.



En Persia parece que está en uso un lenguaje por señas, de especie muy particular. Un viajero refiere lo siguiente:

Cierta día que me hallaba de visita en casa de un juez, fué conducido á su presencia un hombre que no quería confesar en modo alguno el crimen de que se le acusaba. El juez mandó traer los azotes.

—¡Juro que soy inocente! clamaba el acusado, cruzando las manos sobre el pecho y extendiendo uno de los dedos.

Los azotadores estaban ya dispuestos á una señal del juez; éste mirando al pecho del reo dijo con cólera:

—¡Eres culpable, canalla!

—¡Por tu cabeza bendita, soy inocente! volvió á gritar el reo, mientras volvía á extender la mano como antes, pero alargando esta vez dos dedos.

Así continuó la cosa; una y otra vez fué declarado culpable, hasta que llegó á extender los diez dedos.

Entonces exclamó el juez:

—Alto; dejadle en paz. Es inocente.

Más tarde supo lo que aquello significaba.

El reo dió á entender al juez que le daría un toman (unos cincuenta reales) si le dejaba libre; esto era el primer dedo. Después prometió dos y luego tres y así sucesivamente: pero no pudo obtener su libertad hasta que extendiendo los diez dedos le hizo saber que estaba dispuesto á pagarle diez tomanes.

Principal.—Señor C... cómo se atreve V. á decir á espaldas mías que parezco un Matusalem?

Dependiente.—Perdone V., mi principal; me refería á Matusalem cuando era todavía jovencito.

En un tribunal.

Juez.—¿Qué edad tiene V., señora?

Testigo.—Veinte años, señor juez.

Juez.—Recuerdo á V. que no estamos en 1871, sino en 1891.

El doctor Perez, un sabio, es tan distraído que el día de su santo se envía á sí mismo una tarjeta. Al recibirla exclama muy contento:

—¡Oh, este pobre Perez! ¡Acordarse todavía de mí!...

Los poetas epigramáticos son los homeópatas de la poesía.

Si los gatos tuviesen alas, no quedaría un pájaro en el aire. Si cada uno tuviera lo que desea, ¿quién llegaría á tener algo?

El que se lamenta de ser llevado de un lado para otro por el infortunio, confiesa su propia ligereza.

El lujo es una cosa muy relativa. Puede haber naturalidad y sencillez en un palacio, y ostentación y vanidad en una cabaña.

La estrella de la fortaleza no se levanta nunca en el alma, sino cuando se pone el sol de la fortuna.

CIENCIA POPULAR

Para extirpar la carcoma de los muebles se recomienda como eficaz el siguiente procedimiento: En verano y otoño, cuando los gusanos están todavía en estado de larva, golpéese con un martillo, con fuerza y repetidamente, el mueble en que la carcoma haya comenzado su obra de destrucción. Los gusanos no pueden resistir la conmoción, lo cual se halla probado, además, por el hecho de que la carcoma no se encuentra apenas, sino en los muebles que no se usan.

Tipografía de la Casa P. de Caridad.

AVISO IMPORTANTE

Se advierte á los señores corresponsales que de hoy en adelante se les cobrará doble precio por los números atrasados, desde el 1.º hasta el 22 inclusivos.

LA SEMANA POPULAR ILUSTRADA

LA MÁS BARATA DE TODAS LAS ILUSTRACIONES

Sale á luz una vez cada semana, á doce páginas, conteniendo magníficos grabados é importantes trabajos científicos y literarios, con una sección muy completa de noticias de la semana.

Publicación especialmente dedicada á la clase obrera.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

ESPAÑA: 1 año, 5 pesetas.—PAISES DE LA UNION POSTAL: 10 pesetas.—En Barcelona se vende en todos los kioskos.

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS

REDACCION Y ADMINISTRACION: Canuda, 14, segundo.

LA REAL ACADEMIA

DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE BARCELONA y otras varias aprueban y recomiendan los inventos del reputado especialista P. RAMON (bragueru centríco-regulador y ocluser-restrictivo) únicos para la curación de las hernias (quebraduras) como también son los únicos que han merecido el entusiasmo de cuantos médicos los han visto ó ensayado y el aprecio de cuantos pacientes lo usan y han usado, cuyo autor ha sido recientemente nombrado académico titular, con medalla de oro de la Academia de inventores de París. Se remiten á todas partes y su construcción permite que sean fácilmente adoptables á todas constructoras, á los cuales les han sido concedidos dos Reales Privilegios. Pídase el folleto.—Carmen, 84, 1.º-2.º, Barcelona, de 9 á 1 y de 4 á 7.

CÁPSULAS EUPÉPTICAS

MORRHUOL

PRINCIPIO ACTIVO DEL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

DEL DR. PIZÁ

PRIMER PREPARADOR ESPAÑOL DE DICHO MEDICAMENTO
PREMIADO CON MEDALLA DE ORO EN LA
EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA 1889.

EL MORRHUOL contiene todos los principios activos del aceite de hígado de bacalao y obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los hospitales y por acreditados prácticos en su clientela, han demostrado que el MORRHUOL es mucho más eficaz que el aceite y las emulsiones del mismo contra la tisis pulmonar, reumatismo crónico y nudoso, raquitismo, escrófulas linfático y debilidad general.

A 10 reales frasco.—12 frascos 96 reales

DE VENTA: Al por mayor, farmacia del autor, Plaza del Pino, número 6, Barcelona y en todas las principales farmacias de España y Américas.

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRA funcionando sin ruido

PATENTE DE INVENCION

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

Al contado y á plazos.

18 bis, AVIÑÓ, 18 bis.--BARCELONA

LIMPIEZA SIN RIVAL

¡Lo viejo se vuelve nuevo!!

PASTA BROOKE

— MARCA MONO —

¡Hace el trabajo de un día en una hora!!

Este maravilloso producto es indispensable para limpiar, fregar, frotar y pulir metales, mármoles, puertas, ventanas, hules, espejos, suelos, utensilios de cocina, etc., etc. en una palabra, todos los objetos de toda casa, tienda, almacén ó buque. — Limpia las manos grasas y manchadas y es el mejor extractor de orín de suciedad.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS



BUJIAS SUPERIORES

Y CERA PURA VERDAD

SIN COMPETENCIA EN DURACIÓN, BUENA LUZ, LIMPIEZA Y ECONOMÍA

ACREDITADA MARCA BALANZO

Paseo San Juan, 169. — Teléfono 1242

EXPORTACIÓN A TODAS PARTES

— Bujías esteáricas, velas, cirios, etc., (de cera pura —
y clases económicas.

— Cera de abejas, cerecina, parafina y estearina. —

LORENZO Y JUAN BALANZO

BARCELONA

GRANDES ALMACENES

PIANOS Y ARMONIUMS

— R. MARISTANY —

PLAZA DE CATALUÑA, NÚMS. 12 y 14

Ventas al contado y á plazos á 12 duros semanales

CAMBIOS, REPARACIONES Y ALQUILERES

SERVICIOS

DE LA

COMPAÑIA TRASATLANTICA

— DE BARCELONA —

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Oádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. del Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto-Rico. Un viaje mensual saliendo de Vigo el 12, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebu y Combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Conchinchina y Japon. Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 10 de enero de 1890, y de Manila cada 4 martes á partir del 7 de enero de 1890.

Línea de Buenos-Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Oádiz á partir del 1.º de enero de 1890.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Oádiz.

Servicios de África.—**Línea de Marruecos.** Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Oádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Oádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Oádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Oádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: don Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

LA PREVISIÓN

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, á prima fija

DOMICILIADA EN BARCELONA

Plaza del Duque de Medinaceli, núm. 8

CAPITAL SOCIAL: 5.000.000 DE PESETAS

— JUNTA DE GOBIERNO —

Presidente

Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

Vicepresidente

Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat.

Vocales

Sr. D. José Amell.
Sr. D. Pelayo de Camps, marqués de Camps.
Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch.
Sr. D. Eusebio Güell y Bacigalupi.
Sr. Marqués de Montoliu.

Excmo. Sr. D. Camilo Fabra, Marqués de Alella.

Sr. D. Juan Prats y Rodés.

Sr. D. Odón Ferrer.

Sr. D. N. Joaquín Carreras.

Sr. D. Luis Martí Odolar y Gelabert.

Comisión Directiva

Sr. D. Fernando de Delás.

Sr. D. José Carreras Xurriach.

Excmo. Sr. Marqués de Robert.

Administrador

Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona, conviene especialmente al padre de familia que desea asegurar, aun después de su muerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos: al hijo que con el producto de su trabajo mantiene á sus padres: al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su herencia: al que habiendo contraído una deuda, no quiere dejarla á cargo de sus herederos: el que quiere dejar un legado sin menoscabo del patrimonio de su familia, etc.

En la mayor parte de las combinaciones los asegurados tienen participación en los beneficios de la sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las Pólizas sorteables, que entre otras ventajas presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.